ABCEMPRESA 15/07/2018

ABC (EMPRESA)
Prensa: SEMANAL Sección: ECONOMIA
Tirada: 286.645 Difusión: 208.125
Valoración: 16.747 €
Página: 12

Tecnología y conocimiento Donde la crisis sigue viva

España se estanca en el pelotón de cola de la innovación

▸ Menos inversión y menos investigadores: el decenio perdido para la I+D española

ROBERTO PÉREZ

La investigación, el desarrollo y la innovación (I+D+i) acumulan un decenio negro en España. Desde que afloró la crisis, el esfuerzo presupuestario en este campo ha caído en picado. La inversión española total en I+D -pública y privada- ni siquiera llega a los 290 euros por habitante y año. En 2016, último dato con estadísticas oficiales disponibles, fue de 285,5 euros per cápita, frente a los 674,8 euros de media que se dan en la Eurozona, o los 593,7 que se alcanzan en la media global de la Unión Europea.

España no alcanza, ni de lejos, a las economías de su entorno. Los países nórdicos están por encima de los 1.300 euros por habitante y año en inversión en I+D. Austria superó en 2016 los 1.200 euros per cápita. Islandia, Luxemburgo, Alemania y Finlandia superan los mil euros. Y también superan a España -y con mucho- Finlandia, Bélgica, holanda, Francia, Irlanda y Reino Unido. Hasta Eslovenia aventajó a España en 2016 en inversión per cápita en investigación, desarrollo e innovación. Entre 2009 y 2016, la inversión per cápita en I+D creció en la Eurozona un 22,4%; en España se redujo en un 9,5%.

Superada la crisis, el problema sigue siendo la falta de fondos públicos para la I+D. El año 2016 fue revelador: mientras el sector privado incrementó su esfuerzo inversor en I+D un 3% respecto a 2015, la Administración lo recortó un 2,7%, y las universidades lo redujeron un -1,5%.

Menos talento

Con este panorama no es de extrañar que España también haya perdido músculo investigador. Hay menos expertos dedicados a la I+D+i que hace diez años. Y los apenas 14.000 millones de euros anuales que se dedican a investigación y desarrollo se concentran muy mayoritariamente en Madrid y Cataluña, seguidas del País Vasco.

Las recurrentes declaraciones políticas en favor de la I+D contrastan desde hace muchos años con la realidad. La Administración arrastra un pobre balance en este campo, pese a que su papel es decisivo.

Desde la Fundación Cotec para la innovación insisten en que urge pasar de las palabras a los hechos, porque España lleva demasiados años perdiendo posiciones en I+D+i. Y eso -advierten- repercute de lleno en el crecimiento económico y en las condiciones de vida de la población, en presente y a futuro.

Ciencia en crisis continua

«La crisis trajo consigo recortes, ajustes dolorosos que fueron especialmente agresivos en el campo de la ciencia y la innovación», explica el director general de Cotec, Jorge Barrero. «Al contrario de lo que hizo España, otros países entendieron que, ante las dificultades, había que proteger a toda costa la investigación, el desarrollo y la innovación. Sin embargo, en España la crisis truncó una década que había sido especialmente positiva, en la que llegamos a registrar tasas de crecimiento del gasto en I+D por encima de países como Alemania o Francia», apunta Jorge Barrero.

«Lastre» público

Ahora -dice- la situación es todavía más preocupante que durante la crisis, porque «llevamos cuatro años de crecimientos del PIB, pero sigue cayendo el gasto público en I+D». El director general de la Fundación Cotec lamenta que en España, en estos momentos, «el sector público más que ser un apoyo a la investigación, el desarrollo y la innovación, es un lastre que tiene que ser compensado por el esfuerzo inversor que realiza la iniciativa privado». «El sector público tiene la responsabilidad de invertir y de generar unas condiciones que incentiven y apoyen la inversión privada en I+D». Y subraya que eso ha de ser estratégico para el futuro, para que España se una a esas «economías intensivas en I+D que son más prósperas, pero también más robustas y fuertes ante las crisis».

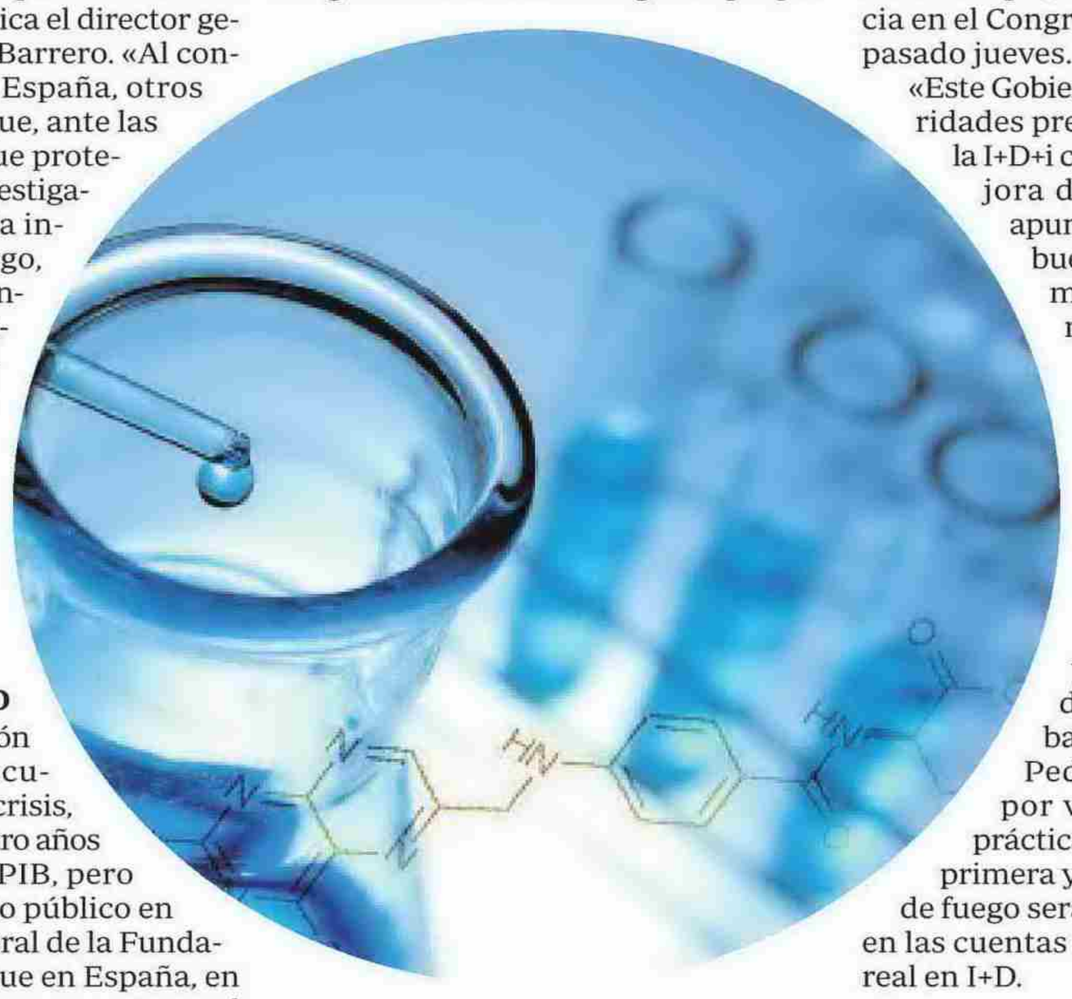
En similar sentido se pronuncian desde Ametic, la patronal de la industria tecnológica digital en España, sector que ha venido aportando casi un tercio de la inversión privada en I+D. «En este momento, además de la ampliación y ejecución efectiva de los presupuestos públicos de I+D+i, en particular del capítulo de subvenciones, proponemos el uso más intensivo de la demanda pública innovadora y de instrumentos fiscales con la suficiente seguridad jurídica», afirma a ABC el presidente de innovación de Ametic, Luis Fernández Álvarez-Gascón. Urgen al sector público a actuar con ímpetu porque -explica este responsable de Ametic- «España ocupa en los ránking de innovación un lugar impropio para su potencia económica y las aspiraciones de prosperidad futura de la población».

DISPARIDAD

Entre 2009 y 2016, la Eurozona incrementó la inversión en I+D un 22%; España la recortó un 9%

PARADOJA

El creciente esfuerzo privado contrasta con los persistentes recortes públicos en este campo



Las intenciones de Duque

Está por ver lo que hace el Gobierno de Pedro Sánchez al respecto. De momento habla de intenciones a futuro y censura el pasado reciente. «En 2016 había unos 127.000 investigadores, un 6% menos que antes de la crisis»; «España está a la cola de los países más desarrollados de la OCDE en cuanto a porcentaje de personas dedicadas a I+D en relación a la población activa»; «en comparación con la media de la UE, hemos dejado de converger con Europa como hacíamos en los años anteriores a la crisis». Son algunas de las frases que pronunció el ministro de Ciencia, Innovación y Universidades, Pedro Duque, durante su comparecencia en el Congreso de los Diputados el pasado jueves.

«Este Gobierno tiene entre sus prioridades presupuestarias impulsar la I+D+i como palanca para la mejora de la competitividad», apuntó como declaración de buenas intenciones. Y afirmó que, además de aumentar los fondos, también ve «urgente reducir las trabas que constriñen la capacidad investigadora y de contratación».

«Necesitamos modernizar las estructuras y confiar en nuestros equipos científicos y docentes para que puedan centrarse en su trabajo», aseguró el ministro Pedro Duque. Ahora está por ver cómo cuajan en la práctica esas declaraciones. Su primera y más inmediata prueba de fuego será ver cómo se sustancia en las cuentas del Estado la inversión real en I+D.

UNA ESPAÑA AVANZADA, ¿NOS LA CREEMOS?

Para que la nueva era sea una oportunidad debemos actuar, más que copar titulares

JOSÉ ANTONIO LÓPEZ
PRESIDENTE Y CONSEJERO DELEGADO DE ERICSSON ESPAÑA Y VICEPRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN I+E

Hablamos, y decimos que estamos todos de acuerdo, sobre la urgencia, más que necesidad, que tiene España de adoptar políticas que la impulsen hacia el grupo de las economías más avanzadas. Lo que a veces no podemos evitar es preguntarnos: ¿realmente todos estamos de acuerdo? ¿Los que nos lo creemos somos todos?

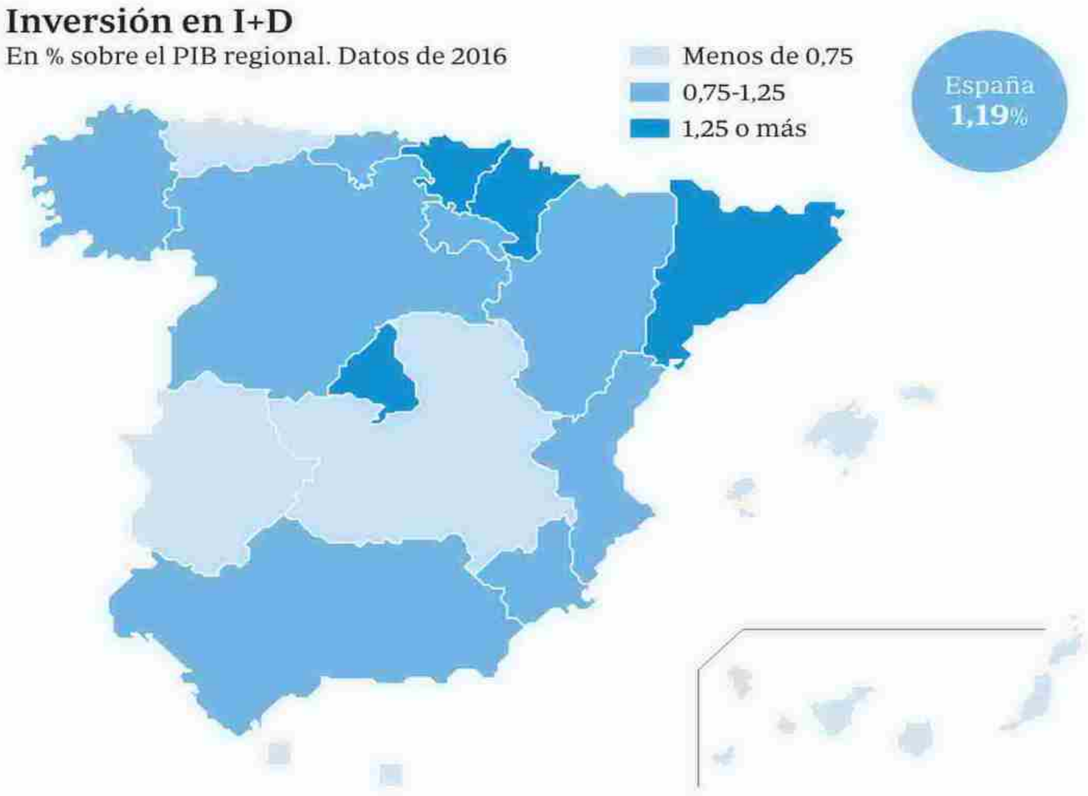
Lamentablemente, las cuestiones relativas a la innovación, la industria, la educación y el empleo que necesitamos para las próximas generaciones, no están en el centro de la agenda política. Se utilizarán para meros titulares sin una apuesta de fondo. Hay

ABCEMPRESA 15/07/2018

ABC (EMPRESA)
Prensa: SEMANAL Sección: ECONOMIA
Tirada: 286.645 Difusión: 208.125
Valoración: 17.121 €

Inversión en I+D

En % sobre el PIB regional. Datos de 2016



Gastos internos totales en actividades de I+D

En % sobre el PIB regional. Datos de 2016

Sector de ejecución	Millones de euros	%	Gasto interno en I+D (% del PIB)	Variación interanual (%)
Total	**13.259,8**	**100,0**	**1,2**	**0,7**
Empresas e IPSFL*	7.158,2	54,0	0,6	3,0
Enseñanza superior	3.648,8	27,5	0,3	-1,5
Administración pública	2.452,8	18,5	0,2	-2,7

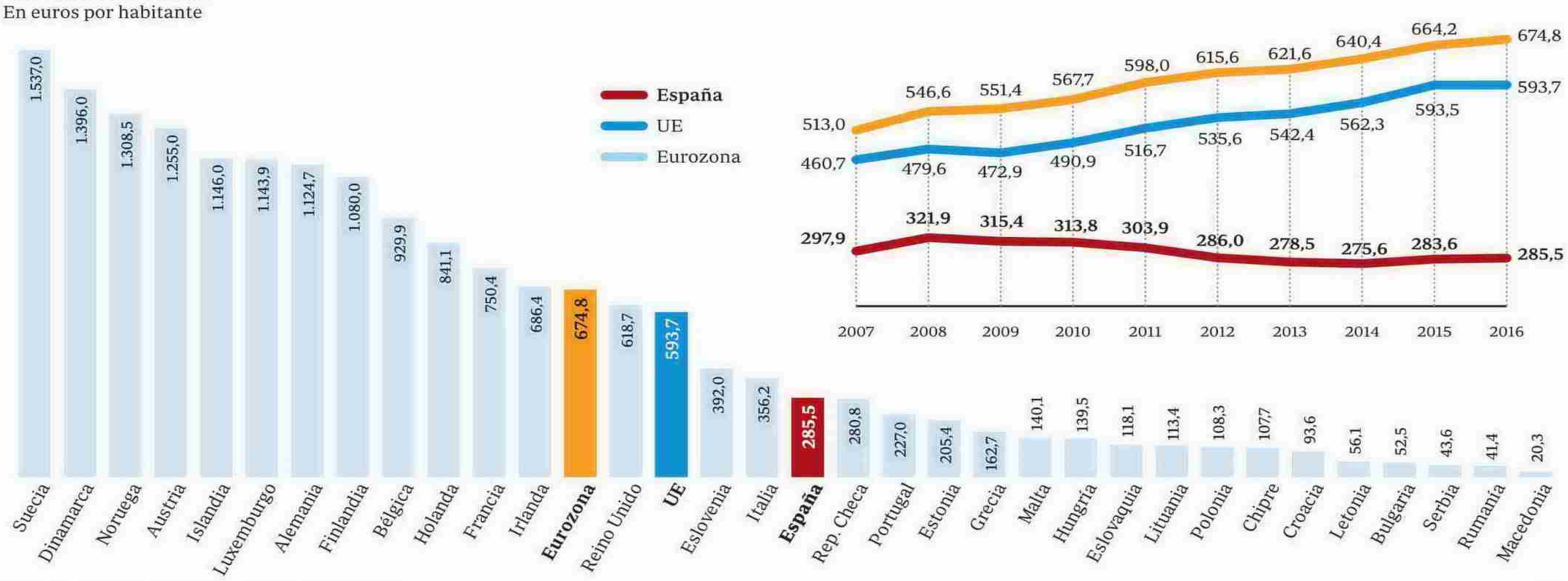
(*) Instituciones privadas sin fines de lucro

Investigadores por cada 1.000 habitantes

En millones de euros

Inversión en Europa

En euros por habitante



Fuente: Eurostat. I+D año 2016, úlitma estadística oficial publicada

ABC

otros debates importantes, ciertamente, Pero bajo nuestro punto de vista, y en lo que los países más avanzados coinciden, es que definitivamente éstos son fundamentales y con un impacto clave para nuestro futuro.

En España seguimos empeñados en visiones cortoplacistas, que se vieron reflejadas, por ejemplo, en los últimos Presupuestos Generales aprobados. Entretanto, la Comisión Europea nos envía periódicos avisos. En uno de los más recientes, llamaba la atención sobre nuestro insuficiente esfuerzo en I+D+i, limitado por el déficit fiscal y la deuda pública, mientras otros países, también en plena consolidación fiscal, sí han conseguido proteger sus inversiones en innovación. El mundo afronta trascendentales cambios que van a afectar a los mercados, a los negocios, a los empleos y a la sociedad. Para que esta nueva era represente una oportunidad, y no una amenaza, debemos actuar, más que copar titulares. Asumir políticas de luces largas, más que aparcar las que no procuren resultados cada cuatro años.

En marzo de este año presentamos el informe I.D.E.A.S., elaborado por Fundación I+E y Deusto Business School, que reclama precisamente la necesidad de pasar a la acción. Apunta 21 propuestas concretas para llegar a construir una España verdaderamente avanzada y sostenible, y asentar un modelo económico y productivo que contribuya a nuestro bienestar presente y futuro. Hablamos de propuestas realistas. En materia de innovación, mejorar el marco de aplicación de los incentivos a la I+D+i, asegurar un mejor retorno de las inversiones y crear una red con todos los actores del sistema de Ciencia y Tecnología; para reforzar nuestra industria, la creación de una agenda nacional que determine prioridades, así como medidas que fomenten el crecimiento de nuestras empresas y la simplificación de los procedimientos burocráticos o la financiación a la digitalización.

En el ámbito de la educación, el documento incide en abordar la enseñanza que van a necesitar las próximas generaciones, especialmente el estímulo de las vocaciones tecnológicas, además del fomento de habilidades para la empleabilidad y el concepto de aprendizaje a lo largo de toda la vida profesional.

Por lo que respecta al empleo, las propuestas abarcan desde incentivos a la formación y mecanismos para acreditar la competencia profesional, hasta programas de movilidad internacional, todo ello a partir de un alineamiento de Gobierno, empresarios y sindicatos en torno al objetivo común de contrarrestar el desfase entre oferta y demanda laboral y promover el empleo de calidad. Cada una de estas propuestas no viaja por sí sola.

El documento establece también un marco de políticas y actuaciones que actúen como dinamizadores y que incluyen políticas de Estado, atracción de inversiones,, colaboración entre universidad y empresa y, en definitiva, consolidar una verdadera economía del conocimiento. Pero, además, este o cualquier plan de acción debería responder a una actitud de país: creérnoslo.

Tenemos un nuevo Gobierno. Hemos escuchado del ministro de Ciencia, Innovación y Universidades el objetivo de duplicar la inversión en I+D+i; del Secretario de Estado de Agenda Digital su apuesta por el empuje a grandes proyectos; empezamos a conocer los planes de la nueva ministra de Industria para la Industria 4.0. Es a este Gobierno y a la clase política a los que les corresponde un ejercicio de responsabilidad en este ámbito y ser conscientes, de una vez por todas, de que con estrategias a corto plazo nunca abandonaremos las posiciones actuales, tan alejadas de la que le corresponde a España. A las empresas nos corresponde ejercer el liderazgo inversor, innovador y formador. Por lo que respecta a las multinacionales que llevamos años en España y queremos seguir atrayendo proyectos que nos sitúen en el mapa mundial de la innovación, no tenemos ninguna duda: nos lo creemos.